

VII Jornadas de Graduadxs e Investigadorxs en Formación.

Título: *Una interpretación y defensa del anti-escepticismo de George Berkeley*

Autor: *Juan Pablo Moreno*

Tipo de proyecto: *Tesina*

George Berkeley fue un filósofo y obispo de la iglesia anglicana que nació en 1685 en Kilkenny, Irlanda y falleció en 1752 en Oxford, Inglaterra. Durante su vida, y desde muy joven, ha tenido aspiraciones filosóficas y religiosas que marcaron su formación intelectual. A pesar de que escribió varios ensayos y tratados sobre diversos temas, lo que hoy nos interesa de este autor son sus inquietudes filosóficas de juventud, especialmente las que se dan en torno al problema del escepticismo.

En el inicio de una de sus obras más importantes, el *Tratado sobre los principios del conocimiento humano* (1710), plantea una gran paradoja que lo inquieta: el avance de la filosofía ha conducido al escepticismo. Según la visión de Berkeley, las personas que han dedicado mayor tiempo al estudio del saber y la verdad reflexionando sobre la naturaleza de las cosas son atormentadas por dificultades e inconsistencias que se multiplican conforme avanzan sus investigaciones y, por el contrario, las personas que se dejan guiar por el sentido común y creen en principios sin mayor indagación gozan de una imperturbabilidad que los mantiene libres del peligro de convertirse en escépticos¹.

Es a partir de esta problemática que Berkeley se dedica a escribir la mayoría de sus obras, esforzándose por formular una epistemología que acabe radicalmente con el escepticismo y con el ateísmo. Tanto es así que, por ejemplo, una de sus obras más importantes se titula *Tres diálogos entre Hilas y Filonus en oposición a escépticos y ateos* (1713). Volveré a la importancia de este título más adelante.

Sin embargo, a partir de algunas lecturas que reconstruyen la historia de la filosofía del periodo de la modernidad, no queda claro si este autor logró cumplir con su objetivo. Es más, hay incluso quienes lo consideran a él mismo un escéptico; ¿es esto posible? Desde ya adelante que mi posición es negativa respecto a esa pregunta, y creo que hay posibilidades de defender la filosofía anti-escéptica de Berkeley. Pero antes de dedicarnos a esa cuestión observemos detenidamente cuáles son los problemas que giran alrededor de nuestro filósofo; problemas que considero que vale la pena aclarar si es que se desea opinar de forma clara y completa sobre la filosofía de este autor.

¹ Cf. Berkeley, G. (1994) *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*. Barcelona. Altaya. (Introducción, §1)

En primer lugar, valdría la pena detenerse en lo que significa ser “escéptico” para Berkeley. No qué significa para nosotros en la actualidad, ni para los primeros antiguos que propusieron esta doctrina. Este intento de esclarecer qué cosa significa ser escéptico entraña una gran dificultad, ya que durante la extensa historia de la filosofía ha sufrido varias alteraciones. Únicamente con el fin de dilucidar esta dificultad, pues a lo largo de mi futura investigación me detendré con más cuidado, pondré sobre la mesa algunas concepciones que hoy en día se pueden tener acerca del escepticismo.

Según su etimología griega, “escepticismo” significa “mirar cuidadosamente”, por lo cual “escépticos” originalmente serían aquellos que “miran o examinan con cuidado alguna cuestión”². Los antiguos nos han ayudado a entender bien este rasgo del escepticismo a partir de la clasificación que realiza Sexto Empírico; según él en la filosofía existen tres tipos de doctrinas: 1) la de aquellos que creen haber descubierto la verdad, llamados dogmáticos; 2) la de aquellos que suponen que la verdad no puede ser aprehendida, llamados académicos; y 3) la de aquellos que admiten no haberla encontrado aún y continúan investigando, llamados escépticos³. Estos últimos tienen una particularidad que ha trascendido: mientras investigan una determinada cuestión suspenden el juicio acerca de ese tema. Los antiguos entonces parecen, en un principio, respetar esta idea de escéptico como examinador cuidadoso ¿A qué filósofo le molestaría esto?... Parece evidente que esta acepción del término no es la que Berkeley intenta atacar.

Demos ahora un salto histórico y observemos qué se entiende contemporáneamente por escepticismo. Teniendo en cuenta, por ejemplo, a Jonathan Dancy, el escepticismo depende siempre de un argumento, y podemos distinguir entre dos tipos de argumentos escépticos: aquellos que generan un escepticismo local, es decir, “que mantienen que hay razones especiales por las que el conocimiento no es posible en un área determinada”[CITATION Jon93 \p 22 \l 3082]; y aquellos que generan un escepticismo global, sosteniendo que nada puede conocerse, atacando directamente a la noción de conocimiento.

Algo de esto último podría ser parte de lo que a Berkeley le importa refutar, aunque en el periodo de la modernidad el escepticismo se vuelve algo más complejo. Pero lo que me interesa mostrar es que tener una única imagen del escepticismo a la hora de

2 Cf. Ferrater Mora, J. (1971). *Diccionario de filosofía*. Buenos Aires. Sudamericana. Entrada: “Escepticismo”.

3 Cf. Sexto Empírico. (1993) *Esbozos pirrónicos*. Introducción, traducción y notas de Antonio Gallego Cao y Teresa Muñoz Diego. Madrid. Gredos. Libro I.

intentar estudiar un autor nos puede llevar a interpretaciones erróneas. Por lo tanto lo que deseo saber aquí es a qué se refiere Berkeley cuando dice “escepticismo”. Si no aclaramos este punto, averiguando la concepción del escepticismo que rondaba entre los modernos y que Berkeley adoptaba, cualquier investigación carecerá de sentido y terminará por quitar a los autores modernos de su contexto.

Una primera aproximación que puedo dar sobre la significación del concepto de escepticismo en Berkeley es siguiendo a George Pappas (1999). Según él hay algunos pasajes de los *Tres diálogos* que sugieren tres nociones distintas de escepticismo: En primer lugar, uno según el cual no adquirimos conocimiento por medio de los sentidos, es decir que no obtenemos ningún conocimiento perceptual. En segundo lugar, uno según el cual no hay conocimiento, es decir que ninguna persona conoce ninguna proposición. Y, por último, uno según el cual no hay cosas sensibles. Dice Pappas:

“Las primeras dos son nociones del escepticismo propiamente epistémicas, la primera es una forma local perteneciente solo al conocimiento perceptual y la segunda, global, que abarca todo el conocimiento putativo. La tercera noción puede considerarse como escepticismo ontológico, que niega la existencia a toda una categoría de entidades.”⁴[CITATION Pap99 \p 134 \l 3082]

Otro aporte que consideraré es el de Richard Popkin, quien ha trabajado ampliamente sobre el escepticismo a lo largo de toda la historia de la filosofía y sobre Berkeley en particular dice:

“Antes que nada, ¿qué quiso decir Berkeley con escepticismo? Esta doctrina se define explícita o implícitamente en los *Comentarios Filosóficos*, los *principios* y los *diálogos*. En total, Berkeley atribuye tres doctrinas a los escépticos: (1) el escéptico duda de todo; (2) el escéptico duda de la validez de las cosas sensibles; (3) el escéptico duda de la existencia de objetos reales como los cuerpos o las almas. Estos tres puntos de vista diferentes

4 La traducción al castellano es mía; la cita original dice así: “The first two notions are properly epistemic notions of scepticism, the first being a local form pertaining just to perceptual knowledge and the latter global, encompassing all putative knowledge. The third notion we may think of as ontological scepticism, denying existence to a whole category of entities.”

constituyen el núcleo de la visión escéptica de Berkeley.”⁵[CITATION

Pop51 \p 226 \l 3082]

Luego de esto, y una vez que haya logrado definir el escepticismo al que Berkeley se refiere podré dar un paso más y preguntar quiénes son los ateos y los escépticos contra los que nuestro autor está combatiendo; sobre todo a quiénes se refiere en aquel título de los *Tres diálogos* que había mencionado anteriormente. La propuesta de interpretación más reconocida es que Hylas encarna la filosofía de John Locke; con lo cual, si queremos realizar un análisis verdaderamente exhaustivo, queda por preguntarse: ¿Es verdaderamente Locke? Si esto es así: ¿es únicamente Locke? ¿O existe algún círculo intelectual que Berkeley consideraba escéptico y le preocupaba que le quiten autoridad religiosa sobre los fieles anglicanos? Esta última pregunta no me parece algo menor, muchas de las pretensiones de nuestro autor con sus escritos son profundamente religiosas; incluso la mayor parte de su vida estuvo dedicada a la tarea de “convertir al cristianismo a los salvajes americanos”⁶ estableciéndose en Newport, Estados Unidos durante más de tres años.

Más allá de todo esto, y volviendo a los temas filosóficos, hay algo que se muestra claro: Berkeley parece establecer una estrecha relación entre el ateísmo, el escepticismo y el materialismo. Si hay algo que todos recuerdan de alguna lectura que hayan realizado de los textos de Berkeley es su anti-materialismo. Por ejemplo, dice Berkeley:

“Todo este escepticismo es lo que se sigue de suponer que hay una diferencia entre *cosas* e *ideas*, y que las primeras tienen una subsistencia fuera de la mente, es decir, no-percibida. Sería fácil extenderse sobre este asunto y mostrar cómo los argumentos esgrimidos por los *escépticos* de todas las épocas dependen de la suposición de que hay objetos externos.”[CITATION Ger94 \p 109-110 \l 3082]

La pregunta aquí es sencilla de formular: ¿Por qué creer en la existencia de la materia o sustancia extensa nos conduciría al escepticismo? ¿Qué relación encuentra este autor aquí? Dilucidar esta relación nos ayudaría a entender el conflicto que genera situar a

5 La traducción al castellano es mía; la cita original dice así: “First of all, what did Berkeley mean by scepticism? This doctrine is defined either explicitly or implicitly in the Philosophical Commentaries, the Principles, and the Dialogues. Altogether Berkeley attributes three doctrines to the sceptics: (1) the sceptic doubts everything; (2) the sceptic doubts the validity of sensible things; (3) the sceptic doubts the existence of real objects like bodies or souls. These three different views constitute the core of the sceptical view for Berkeley.”

6 En 1724 Berkeley publica el *Proyecto para mejor abastecer las iglesias de nuestras plantaciones en el extranjero, y para convertir al Cristianismo a los salvajes americanos*. En esta publicación justifica la elección de las Bermudas como lugar más idóneo para establecer una universidad en América.

este autor en la corriente empirista junto con Locke y con David Hume, como históricamente fue ubicado.

Mi propuesta, en este punto, sería señalar aquellas ideas que distinguen radicalmente el pensamiento de Locke del de Berkeley a partir de su *esse est percipi*, el principio de semejanza, la falsa distinción entre ideas primarias y secundarias y las ideas abstractas, entre otras cosas⁷.

A partir de lo dicho hasta ahora dará la impresión de que el anti-escepticismo de Berkeley es evidente y fácil de mostrar. Sin embargo, el impulso de mi investigación viene de la mano de lo siguiente: Uno de los estudiosos de Berkeley sin duda más recordados es el mexicano José Antonio Robles (1938-2014). Según la concepción de Robles, Berkeley es un escéptico y es quien prepara el camino de Hume. El escepticismo que halla Robles en Berkeley se debe, *grosso modo*, a una visión voluntarista de Dios. Veamos qué quiere decir Robles con esto.

Según Robles en el Medioevo se pueden distinguir dos propuestas distintas que refieren a la actividad de Dios en el universo. La primera es la propuesta llamada intelectualista en donde Dios es un ser supremo inmutable que contempla su creación:

“la propuesta intelectualista está ligada a la tesis de la inmutabilidad de Dios con respecto a sus “decisiones” y, así, tanto en lo moral como en lo natural, habrá leyes que implican necesidad, por lo que se podrá tener la seguridad de que el futuro será como el pasado”.[CITATION Jos06 \p 271 \l 3082]

La propuesta voluntarista, por el contrario, afirma que Dios puede cambiar sus designios según su propia voluntad. Dice Robles que

“quienes no querían ver la voluntad de Dios limitada por la razón, rechazaban la necesidad de los ordenamientos tanto de conducta como de la naturaleza para tener un mundo en el cual Dios podría “cambiar” sus decisiones, por lo que ni en el terreno moral ni en el natural se podría mantener que hubiese relaciones necesarias de causa-efecto”.[CITATION Jos06 \p 271 \l 3082]

A partir de estas dos concepciones, y entendiendo que Berkeley se sitúa en la segunda, las consecuencias que encuentra Robles hacen que: 1) A lo único que se puede aspirar es a tener una sorpresa continua en cada percepción. 2) Si logramos una serie de asociaciones adecuadas tal vez estamos en posición de poder predecir ciertos sucesos. 3)

⁷ Para un mayor desarrollo de estos temas véase: Oya, A. (2018). *La crítica de George Berkeley al representacionalismo de John Locke*. En *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*. Disponible en <http://revistas.ucm.es/index.php/ASHF/article/view/59188>

No tengamos nada que hacer en lo que toca a la explicación de lo que sea la naturaleza, y no se podría hablar de verdad, ya que no tenemos nada que nos diga cuál de todas las hipótesis que tenemos para explicar un hecho es la que Dios ha elegido. Y 4) No tenemos forma de conocer los designios de Dios.

Sin embargo, creo yo, Robles se equivoca en algunas cuestiones que será parte de mi investigación demostrar. Por lo pronto los puntos que me parecen problemáticos de su concepción son los siguientes: En primer lugar no creo que una concepción voluntarista de Dios conduzca necesariamente al escepticismo y, además, tampoco estoy seguro de la noción de escepticismo que Robles está manejando y, como ya vimos, aplicarles nociones propias a un autor que no comparte nuestra época es algo potencialmente problemático. En segundo lugar creo que hay una mezcla de cuestiones al hacer que un problema ontológico como la actitud de Dios frente a la naturaleza tenga consecuencias epistemológicas subjetivas en nosotros. Acerca de esta cuestión, que creo demandará gran parte de mi investigación, poco más puedo decir con certeza al día de hoy. Por último queda observar si a Berkeley se le puede aplicar la concepción voluntarista de Dios; la duda surge aquí a partir de las citas con que Robles justifica esto, casi todas son de los *Comentarios Filosóficos*. Esta obra son un par de cuadernos de notas que Alexander Campbell Fraser (un filósofo escocés) descubre entre los escritos de Berkeley y publica en 1871 (casi 120 años después de su muerte). Estas notas son un conjunto de fragmentos desordenados en los que Berkeley escribía algunos pensamientos aislados y, aunque realmente los considero de un valor filosófico enorme, no me parece que tenga el peso suficiente para concluir aspectos que parecen chocar contra sus otros textos publicados.

Como última observación, y para finalizar esta ponencia, me animaría a formular algunas hipótesis para las que espero encontrar argumentos suficientes para sostenerlas. En primer lugar creo que es posible defender una filosofía anti-escéptica tal como Berkeley la formuló o, cuanto menos, admitir que no es él mismo un escéptico como cree Robles. A partir de esto me parece posible considerar que un autor como Berkeley se acerca más a un precursor de Kant que a uno de Hume epistemológicamente hablando. Es decir que la epistemología de Berkeley se parece más a un idealismo que a un empirismo clásico en el sentido de Locke. Para esta justificación seguiré las ideas de Jorge Secada Roechlin quien afirma que:

“La refutación berkeleyana del escepticismo se basa justamente en el conocido principio ontológico que resume la metafísica idealista: ‘existir es

ser percibido o percibir o querer, esto es, actuar'. Aquello para lo cual existir es ser percibido es una idea; aquello para lo cual existir es percibir o querer o actuar es un espíritu o mente.”[CITATION Koe00 \p 210 \l 3082]

Con todo esto, los objetivos que me propongo en esta investigación serán: en general, realizar una interpretación y defensa del anti-escepticismo de Berkeley; y en particular, situar la discusión de Berkeley sobre el escepticismo en el marco histórico general del resurgimiento del escepticismo en el periodo de la modernidad. Identificar quién o quiénes son los interlocutores escépticos y ateos contra los que Berkeley está argumentando en sus escritos. Investigar de qué manera establece Berkeley una relación entre materialismo, ateísmo y escepticismo. Determinar si en Berkeley hay una posición teológica-voluntarista. Reconstruir la concepción de Berkeley sobre la causalidad y las leyes de la naturaleza. Discutir las interpretaciones que encuentran un posible escepticismo en Berkeley a pesar de sí mismo. Y, argumentar a favor de una concepción idealista de la epistemología de Berkeley.

Acerca de la metodología de esta investigación, para no extenderme demasiado, intentaré realizar algo similar al gran trabajo que Henry Allison realiza con la filosofía de Kant. Para esto intentaré hacer un estudio comprensivo de la filosofía teórica de Berkeley buscando sus principales tesis anti-escépticas y considerando que sus críticas al escepticismo no solo son interesantes sino que también son filosóficamente defendibles. Lo dicho en este trabajo son tan solo los primeros pasos de este ambicioso proyecto.

Bibliografía

Allison, H. E. (1992). *El idealismo trascendental de Kant: una interpretación y defensa*. México: Anthropos.

Alvarez, J. E. (1998). Acerca de la noción de metafísica en Berkeley. *Tópicos* , 125-137.

Berkeley, G. (1989). *Comentarios filosóficos · Introducción manuscrita a los principios del conocimiento humano · Correspondencia con Johnson*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Berkeley, G. (1994). *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*. Barcelona: Altaya.

Berkeley, G. (1995). *Tres diálogos ente Hylas y Filonus*. Buenos Aires: Aguilar.

- Dancy, J. (1993). *Introducción a la epistemología contemporánea*. Madrid: Tecnos.
- Ferrater Mora, J. (1971). *Diccionario de Filosofía*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Gonzales, J. L. (2008). Análisis de la respuesta antiescética de Berkeley: del conocimiento y el sentido común. *Saga - Revista de estudiantes de filosofía* , 27-41.
- Koechlin, J. S. (2000). Berkeley y el idealismo. En J. E. (ed.), *Del renacimiento a la ilustración II* (págs. 197-233). Madrid: Trotta.
- Locke, J. (1999). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. México: Fondo de cultura económica.
- Oya, A. (2018). La crítica de George Berkeley al representacionalismo de John Locke. *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía* , 109-126.
- Pappas, G. (1999). Berkeley and Scepticism. *Philosophy and Phenomenological Research* , 133-149.
- Popkin, R. H. (1951). Berkeley and Pyrrhonism. *The Review of Metaphysics* , 223-246.
- Robles, J. A. (2006). Newton y Berkeley: ¿escépticos melgré tout? En J. A. Benítez, *De Newton y los newtonianos. Entre Descartes y Berkeley* (págs. 267-294). Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Sexto Empírico. (1993). *Esbozos pirrónicos*. Madrid: Gredos.